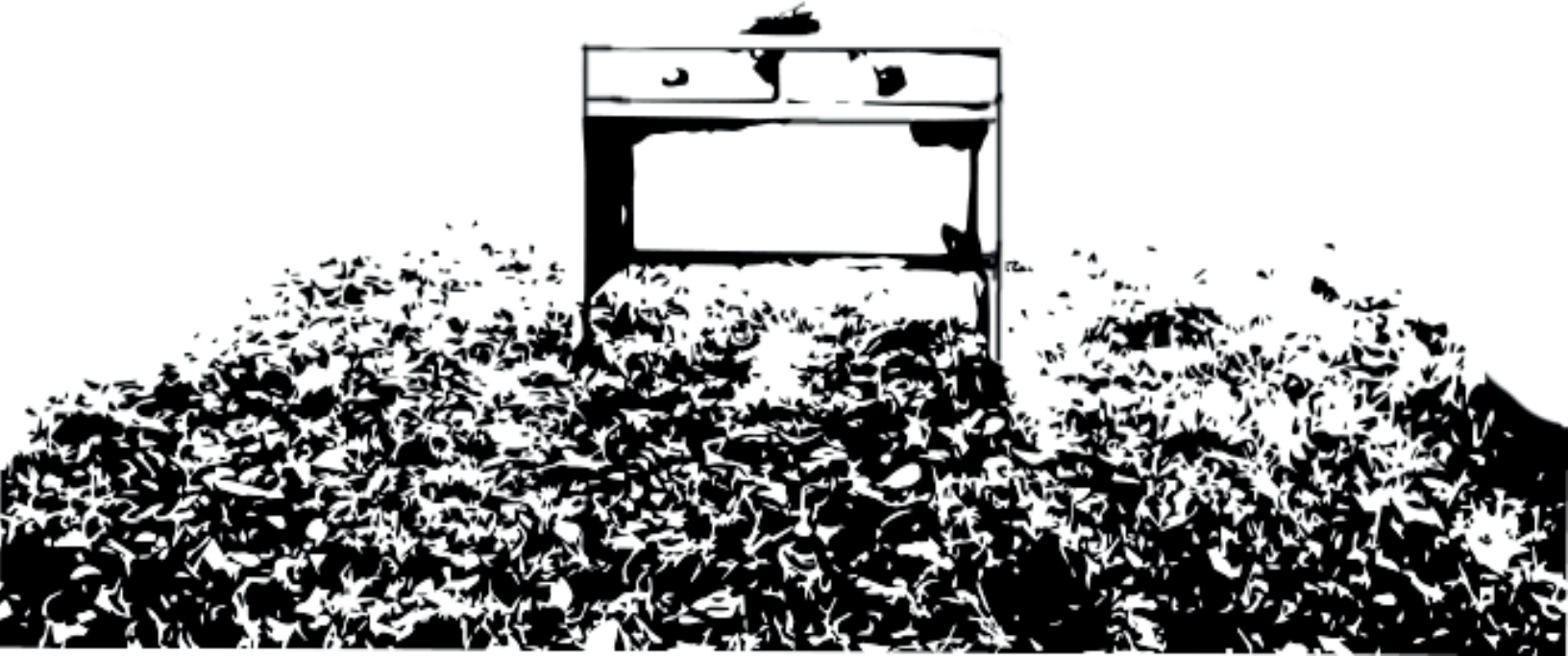


Inanimadxs Anónimxs



Inanimadxs anónimxs

©María José González Caro, 2020

Diseño de portada: María José González Caro.

Diagramación: María José González Caro.

Primera edición.

Bogotá, Colombia.

Inanimadxs Anónimxs

María José González Caro.





Masas de concreto homogéneas, planas y organizadas se dividen, se fragmentan en pequeñas e irregulares formas. Quiebres que son el resultado del pasar del tiempo, del accionar del clima, de la presencia de la humedad, del tránsito pesado y constante, quizás también son el resultado de pequeñas fuerzas conspiradoras y sutiles que se nos escapan a la mirada... aparecen entonces hendiduras, huellas o grietas que se traducen en la muerte del orden y la razón. Pequeños espacios posibles por donde se desdibujan nociones de homogeneidad, lugares o no-lugares irreconocibles que abren paso a nuevos conocibles, imaginaciones otras, verdades otras. Nuevas interpretaciones se amasan en el horizonte

¡GRIETAS!

grietas que agrietan una mirada reduccionista y triste que ha estructurado imaginarios aparentemente inquebrantables sobre la realidad en la que edificamos la vida, la ordenamos en estructuras lineales y paralelas sin posibles tactos, como bloques de concreto y cemento que posan en su representación más simple: cuerpos duros y pesados, fríos e inertes. Abs-

Anónimxs

Inanimadxs

traen, ellos diluyen sensibilidades, desmienten creencias sobre los sentir es que de una forma u otra nos acercan a la grieta, esa que nos "revela la presencia del mundo animal fuera de la caverna y es lo que pone en peligro el refugio, la razón, el lenguaje y el orden que el hombre ha construido", tal y como interpreta Helena Grande a partir del concepto desarrollado por Ginés Navarro (2002).

G
r
i
e
t
a.

*



Ante la fuerza de dicha definición es inevitable pasar por alto la presencia de las grietas en mi entorno más cercano, la grieta acompaña cada paso que doy, es cotidiana, fácil de ver y encontrar, hace parte del paisaje visual

(No inusual)

de la ciudad.

De la grieta sobre el asfalto se asoma una porción de tierra húmeda,

a veces de pasto largo, verde, oscuro y fresco,

una que otra flor que nace de forma espontánea,

hojas secas en dirección viento,

algún bicho negro y muerto,

ramas rotas y espinosas;

avisando que bajo las pesadas capas de cemento existe una conexión más grande que esa porción perceptible al ojo humano.

Anónimxs

Inanimadxs

Gracias a esa hendidura en el asfalto, diversos pensamientos comienzan a confluír, análisis y percepciones sobre lo que intenta revelar la grieta, entre ellas una aparente disputa que evidencia la dicotomía entre Naturaleza, entendida como discurso (observación N°1), y lo Humano, representado en este caso por la intervención que ha ejercido el *hombre*¹ sobre el lugar que habita. La grieta devela la disputa: el *hombre* ocupa un espacio que históricamente ha reclamado como propio y en el que la naturaleza intenta permanecer.

Considerando el entramado anterior, mi propuesta consiste en abrir la grieta a través de la especulación de nuevas relaciones entre lo conocido cotidianamente como lo humano y la naturaleza. En la búsqueda por materializar esta propuesta retomo algunos postulados del realismo especulativo que me permiten reconocer las estructuras de pensamiento, construidas y adoptadas por nosotrxs humanxs a lo largo de la historia, construcciones que nos han conducido por caminos estrechos. Una especulación que necesariamente ha venido escalando sobre conceptos y lugares conocidos pero también desconocidos. Primero transito en el entendimiento de lo natural como un discurso elaborado por el *hombre*, que como ex-

1 Hago uso de la palabra *Hombre* en itálica para dar cuenta de un patrón de *hombre*, blanco, europeo, heterosexual, disciplinado que ha sido legitimado como el sujeto válido en la construcción de conocimiento.



plicaré, ha permitido ejercer un poder de dominio sobre la naturaleza. Posteriormente retomo el modernismo como una parte de la historia que posiciona al *hombre* como único sujeto capaz de entender la naturaleza y construir conocimiento a través de ese entendimiento, también retomo el modernismo como una matriz de poder que nos deja como herencia la colonialidad. En oposición a esta última propongo la decolonialidad y en paralelo las estéticas decoloniales, como herramientas que me aportan en la crítica al antropocentrismo o como expondré, la crítica a la estética moderna que abre un puente de diálogo con el realismo especulativo. Recorro a este movimiento filosófico porque me permite develar los procesos de objetualización de la naturaleza y es de dónde nace mi propuesta plástica.

Nota 1 de Observación N°1

Naturalmente, y aunque parezca paradójico, la relación que creamos con eso verde que llamamos naturaleza está mediada por prácticas de representación y apropiación que construimos con los contextos y lugares donde vivimos, es decir, esa relación está untada por lo social. Un ejemplo claro que da cuenta de dicha idea es el proyecto en curso de Carolina Caycedo: *Represa/Represión*, en este trabajo la artista problematiza la construcción de la Hidroeléctrica El Quimbo en el Río Magdalena o Río Yuma (río de la alta

montaña), forma en que lo llamaban los indígenas que habitaron en la zona, pues dicha construcción afecta la vida de las y los habitantes de la región. La artista entiende la represa como una estructura de muerte que mata, valga la redundancia, no sólo los cuerpos de agua, como el río, sino también los diversos cuerpos sociales, humanos y no-humanos, que componen la vida en esos territorios, en donde prácticas culturales, económicas, sociales, políticas y afectivas tienen lugar en relación al río. En otras palabras, y como lo plantea la ecología política², la naturaleza es social. Siguiendo este planteamiento Jessica Budds (2010) nos explica que la naturaleza es social de dos formas: primero es socialmente producida, pues no está exenta de los procesos e intervenciones humanas en el ambiente y no depende exclusivamente de factores ecológicos; y segundo es socialmente construida, porque creemos que lo natural está separado del dominio humano sobre el paisaje y además definimos el paisaje como aquello que debe ser lo "natural". Por otro lado, Donna Haraway (1992) afirma que "La naturaleza es un lugar común y una poderosa construcción discursiva generada a través de las

2 La ecología política es un enfoque interdisciplinar que "[...] pretende reconocer las influencias políticas y sociales embebidas en las cuestiones ambientales y, de hecho, reposiciona todas las cuestiones ambientales como algo *simultánea e inseparablemente* social y ecológico" (Budds, 2010, pág. 35).



interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no-humanos. La ubicación/observación de tales identidades no constituye un descubrimiento desinteresado, sino el resultado de correr riesgos, de delegar competencias, de una mutua y generalmente desigual estructuración” (pág. 40).

Tanto el trabajo de Carolina Caycedo como los postulados de la ecología política y la cita de Haraway plantean que la naturaleza como idea es construida desde un sujeto que, en relación a un espacio, la piensa y le otorga ciertas cargas simbólicas, sin embargo plantear que la naturaleza es social no quiere decir que la relación se construya unidireccionalmente, como si sólo el sujeto o el *hombre* tuvieran la capacidad de incidir en ella, esta relación es bidireccional, la naturaleza, los espacios o ambientes, en su extensa biodiversidad, afectan los sujetos, pues estos se construyen de acuerdo a cómo se relacionan con las plantas y animales que encuentran en el lugar donde han asentado la vida, no en vano las comunidades indígenas, afros y campesinos basan sus métodos de siembra en épocas de lluvia y fases de la luna, es decir en sintonía con los ritmos de la naturaleza (Alban A & Rosero R, 2016), existe una relación dinámica entre múltiples agentes. Traer a colación esta precisión me hace cuestionar mi entorno cotidiano y las relaciones que desde la ciudad lxs humanxs hemos entablado frente a la

Inanimadxs

idea de naturaleza que, claramente ha sido una relación impersonal y distante mediada por ventanas, rejas, altas estructuras de concreto... en fin las limitaciones son variadas. En la ciudad la naturaleza no nos representa una fuente de comida o de trabajo como para los habitantes del río Yuma, quizás la relación más cercana que logramos tener con eso que construimos como el gran verde fue desde el jardín de casa o desde los parques que probablemente son lo que más se asemejan a la idea de paisaje, idea que se construyó universalmente como lo qué es o deber ser la naturaleza, constructo que termina por hacer más distante la relación *hombre/Naturaleza*.

Sin embargo creo que es importante resaltar que desde casa, desde el adentro, el interior, también existe una relación que con el pasar del tiempo se volvió menos obvia pero no por eso dejó de existir. Las puertas, las camas, mesas, sillas, sofás, techos, pisos, el papel que usamos todos los días para escribir, las llantas sobre las cuales andan los carros que nos transportan, los vidrios y ventanas que nos aíslan del viento y del afuera, entre otros objetos que se me escapan, configuran una relación de cosificación de lo natural, esto finalmente es el resultado de un proceso que abogó por la construcción de un reino que respondiera a las *necesidades* del *hombre*, quien se autoproclamó como el único ser habitante de este mundo,



logrando designar lo natural como un recurso disponible a nuestro servicio. Pensar que en aras de construir una civilización llegamos a disponer y mantener al margen el curso de lo no-humano, decidimos a nuestro favor dónde deberían crecer las plantas, los árboles, limitamos su libre expansión, cargamos con el peso del cemento las raíces y hasta hemos llegado a crear ambientes habitables en lugares inhabitables, y como si fuera a poco transformamos lo natural en un *objeto útil* para el desarrollo de esta civilización.

¡DESIGUAL ESTRUCTURACIÓN! dice Haraway

Desigual estructuración

Des igual estructura ción

D e s i g u a l estructura ción

Desigual e s t r u c t u r a c i ó n

Des igual

Estructura ción.

Anónimxs

Inanimadxs

caminar una y otra vez sobre esta frase me hace pensar necesariamente en las relaciones de poder que se han estructurado históricamente en el mundo, más específicamente el poder que ha ejercido el *hombre* sobre la naturaleza, herencia de un proceso modernista que posiciona al mismo como el único ser pensante con la capacidad de designar, entender y dominar, desde una posición *objetual*, lo natural. Said, retomado por Castro Gómez (2005), afirmó que para lograr el dominio por medio de un ejercicio de poder no es necesario matar ni someter al *Otro* violentamente, basta con la creación de un elemento “representacional”, es decir la construcción de un imaginario sobre el *Otro* que marca la diferencia entre dominador y dominado. Fue entonces con la creación de un imaginario sobre la naturaleza cómo el *hombre* logra legitimar un poder sobre la misma, determinando sus formas de transformación, “[...] quién explota los recursos, en virtud de qué regímenes y con qué resultados para las estructuras sociales y los paisajes físicos” (Budds, 2010, pág. 36), lo que deja a la naturaleza en un estado de subordinación, estado que favorece y alimenta la idea de desarrollo que el *hombre* ha construido en pro de ampliar sus límites de conocimiento que finalmente sirven a estructuras económicas violentas.

*



No me parece descabellado pensar que la creación del elemento representacional frente a Europa³ y frente a la naturaleza, y el cual mencioné anteriormente, tiene origen en la modernidad. Me refiero a la modernidad no sólo como un período histórico que se desarrolla en Europa tras la instauración de un sistema capitalista donde una naciente clase social como la burguesía pone en crisis el sistemas feudal, lo que significó para Europa enfrentarse a nuevos cambios sociales, políticos y económicos; sino también como una matriz de poder que termina por legitimar a Europa como el único lugar dónde el *hombre* podía construir conocimiento amparado por la racionalidad científico-técnica (Castro Gómez, 2005). Si Europa se consolidó en este lugar legítimo frente al conocimiento quiere decir que también construyó un imaginario universal sobre lo qué es el conocimiento, que no sólo se entiende en términos del desarrollo científico y de las ciencias naturales, sino que se trasladó a otros campos del conocimiento como las ciencias humanas y las artes. La construcción de este imaginario sobre el conocimiento ha sido entendida por algunxs autorxs como colonialidad del

3 Tras la creación de un elemento 'representacional' o imaginario del *Otro*, Europa se define así mismo en oposición a eso *Otro*, de forma que los países no europeos los definió como elementos pasivos que como tal debían acoger el conocimiento, mientras el viejo continente era el elemento activo donador de conocimiento (Castro Gómez, 2005).

saber, un patrón de poder que ha instaurado métodos científicos considerados, desde el inicio de la modernidad, como los únicos métodos válidos para la producción del conocimiento en todas las áreas. Este patrón de poder dio origen a lo que hoy conocemos como ciencia moderna, que se caracteriza por la “[...]formación de un modo de pensar que pone en marcha una racionalidad centrada en el análisis diferencial, en la precisión de sus métodos de medir y calcular, en la cuantificación de lo real, así como en la matematización y formalización de los resultados de su procedimiento analítico” (Fornet-Betancourt, 2016, pág. 3). La ciencia moderna defendió la racionalidad como una herramienta que le permitía acceder a la realidad, el *hombre* no podía hacer uso de conocimientos previos o de creencias sensibles para presentar resultados, ya que un hecho sensible no permitiría al sujeto ser objetivo en sus pensamientos, y éstos debían dar explicaciones lógicas sobre el mundo y ser demostrados por medio de las matemáticas, la física, química, biología, etc. Como el conocimiento científico negaba el acceso a la realidad por medio de lo sensible, las artes se renovaron en pro de seguir la línea que marcaba la ciencia moderna, se usaron las matemáticas para crear proporciones exactas y así crear composiciones lo más perfectas posibles, la pintura se caracterizó por plasmar la naturaleza y la figura humana tal cual se nos presenta en la realidad, se abogó por



un realismo que marcó un fuerte ideal de belleza universal que determinó que podía ser o no lo bello y lo estético dentro del campo del arte.

Gracias a su *eficiencia*, el pensamiento y la ciencia moderna permitieron al *hombre* europeo la creación de nuevas tecnologías que marcaron el rumbo hacia el progreso. La innovación tecnológica fue uno de los factores que posibilitó al *hombre* europeo el descubrimiento de América y su posterior colonización. Este proceso fue exitoso, entre otras cosas, por la configuración de discursos de superioridad, no sólo superioridad racial, sino también superioridad social, económica, tecnológica y en el campo del conocimiento, lo que hizo pensar al Europeo que como seres iluminados por la razón debían civilizar estas tierras. Para tal proyecto civilizatorio no solo se sometieron las comunidades nativas de la región sino también los territorios y todo lo que estos pudieran aportar. En nombre del progreso se aceptó pasar por encima de todo límite, incluso los límites de la naturaleza, pues para el proyecto expansionista europeo la naturaleza se concibió como “[...] una fuente inagotable de riqueza y en un obstáculo para el progreso y la modernización [...]” (Alban A & Rosero R, 2016, pág. 28). Para la muestra un botón: Francis Bacon, considerado como uno de los pioneros de la ciencia

moderna escribió "Novum Organum Scientiarum, sive Indicia vera de interpretatione naturae et regno hominis", en 1620, una de sus obras más comentadas. Como lo indica el título de la obra, el autor pretende y se piensa la creación de un *reino del hombre* que tiene sus bases en un proyecto antropocéntrico y como tal hace uso ilimitado de la naturaleza como eje fundamental en la creación de una nueva civilización (Fornet-Betancourt, 2016).

Tristemente la ciencia moderna erigió sus bases sobre el entendimiento del mundo por partes, como un rompecabezas sin encajes exactos que, teniendo a Europa como ficha central, terminó por armar y construir un conocimiento que no nos permitió vivir y entender el mundo de forma integral. Fornet (2018) menciona la ruptura que fomentó la ciencia entre ciencias naturales y ciencias humanas, esta fisura se alimentó del pensamiento cartesiano que proponía un dualismo en el ser humano. El *hombre* está compuesto por dos sustancias: cuerpo y alma o cuerpo y mente; el alma no conversa con el cuerpo, la naturaleza(cosmología) no está en relación al *hombre*(antropología), por eso las ciencias se dividieron sustancialmente entre antropología y cosmología. En esta misma línea el dualismo sujeto/objeto. Se entiende el sujeto como el único ser pensante que contiene las dos sustancias, el resto son



objetos de estudio para el *hombre*. Objetualizar la naturaleza significó quitarle todo carácter sensible, viviente y mágico que pudiera tener, negar conocimientos otros, ancestrales, milenarios y espirituales; y, por el contrario, apropiarla como un recurso de explotación o un *objeto* de dominación que debe ser controlado e igualmente transformado por la acción humana. Esta idea estuvo respaldada lógicamente por los discursos de poder y la colonialidad del saber. Por lo tanto, concebir la naturaleza como lo *Otro* dominado viene de esa herencia colonial que establece una relación de posesión y de reificación que ha logrado mantener al margen el curso de dicho *objeto*.

Inanimadxs

Para. Mira hacia el frente. La verticalidad que se propone en el presente texto entre conceptos y pensamientos varios esbozan una suerte de colonialidad⁴, más precisamente una colonialidad de la naturaleza que nos deja como herencia todo el proceso de modernidad. Proceso que hasta hoy ha dejado varios infortunios en países en *vía de desarrollo*, lugares donde prácticas culturales e históricas que se tenían en relación con lo natural necesariamente han cambiado.

Desafortunadamente la naturaleza en toda su complejidad ha sido reducida por la concepción humana a un simple objeto. Se convirtió en una fuente que ha mantenido y aún mantiene el éxito del sistema económico que ha imperado desde la modernidad hasta el presente. La influencia del *hombre* sobre la naturaleza ha sido de tal magnitud que hoy en día podemos ver, vivir y sentir un crecimiento exponencial del cambio climático en todo el planeta producto de la deforestación de los bosques, la

4 “[...] la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial [...]” (Maldonado-Torres, 2007, pág. 5). Es decir que organiza y distribuye los recursos, bienes y poblaciones del mundo (Gómez & Mignolo, 2012).



quema de combustibles fósiles, extracción minera a gran escala, el represamiento de ríos, los monocultivos... es paradójico pensar que aquello que mantiene el planeta bajo unas condiciones óptimas para la vida humana sea violentado y en algunos casos exterminado por el mismo humano, seres que dependemos de su existencia para vivir. Como seres racionales tuvimos la gran capacidad de forzar la aparición de una era que solo pudo haber sido ocasionada debido al impacto que tuvo la influencia del *hombre* sobre el planeta, esta era es conocida como el Antropoceno⁵.

5 Menciono el Antropoceno porque es un concepto que se entiende como una era geológica que se produce en consecuencia a la fuerte intervención humana sobre la tierra. En un principio el término es acuñado desde un discurso científico sin embargo otros campos del conocimiento como las ciencias sociales y humanidades, incluso las artes, lo retoman para hacer frente a la fuerte extinción biológica a la que nos enfrentamos tanto humanos como no-humanos (Haraway, 2019).

Inanimadxs

A g r i e t a r l a g r i e t a

El ejercicio de poder, del cual he venido hablando, crea una relación de subordinación entre dos agentes: Europa y el *Otro*. La invención de esta categoría no supuso hablar o pensar el *Otro* desde sus dimensiones reales, la construcción de este imaginario asignó a las subjetividades no-Europeas modos de ser, construyó ideas universales marcando límites en las diferentes subjetividades, imponiéndoles qué debían o no debían ser. Por ejemplo el ser mujer u *hombre*, o ser indio, negro o mestizo, identidades sociales que no existían, pues lo indígenas no se autodenominan indígenas o los negros negros, pero que tras su instauración creó realidades de superioridad e inferioridad, dualidad que significó el éxito del ejercicio de poder. La colonialidad, herencia del colonialismo moderno europeo, como matriz de poder deja entrever el dominio que se ejerce sobre el *Otro*, quien a su vez responde, resiste a esa colonialidad, la grieta se empieza a agrietar. Paradójicamente los postulados de la ciencia moderna nos empiezan a dar luces sobre las posibles fisuras que tienen los conceptos hegemónicamente contruidos. La tercera ley de Newton se basa en el prin-

*



cipio de que toda fuerza es el resultado de la interacción de dos objetos, si una masa o cuerpo A ejerce una fuerza sobre una masa o cuerpo B, éste, el segundo cuerpo, ejercerá una fuerza de igual magnitud sobre el cuerpo A. Esto en términos de la física, sin embargo recurro a ella para plantear la misma situación en términos de lo social, pues esos imaginarios que se piensan desde una realidad *universal*, al ser impuesto sobre realidades otras, son cuestionados desde lugares de enunciación no hegemónicos, que se sentipiensan parte de una construcción más diversa del mundo. Es decir, toda acción tiene su reacción.

La fuerza resultante a la ejercida por la colonialidad es la decolonialidad.

Inanimadxs

D

E

S

E

s

t

r

u

c

t

u

r

a

r

las estructuras.

*



La decolonialidad es un proceso que le apuesta a la liberación de los dominios impuestos por la modernidad y la colonialidad, conceptos íntimamente relacionados pero no equivalentes, que operaron no sólo sobre las conocidas ciencias exactas, sino que también se trasladaron a campos de conocimiento como las ciencias humanas e incluso al campo del arte. Sí, las artes se enlistaron dentro del dominio de esos procesos de manipulación de subjetividades.

Las artes consideradas como un conjunto de elementos simbólicos organizados que inciden en los sentidos del *hombre*, se han cobijado bajo el concepto de estética moderna⁶, a partir de unas instituciones, conceptos y sujetos que han definido qué puede ser arte o no, es decir, han instaurado una definición universal del arte. Así con la construcción de una definición que se pretendió hegemónica, no sólo se limita el concepto de arte sino también el concepto de estética. Considerar las artes como un elemento de manipulación de las subjetividades y asumir que la estética responde a un constructo

6 La definición de estética empieza a tener forma desde el Renacimiento, pero es en el siglo XVIII que termina por concretarse siguiendo una lógica subjetivista planteada por Kant, quien considera que lo bello es la base del subjetivismo estético en la modernidad (Teodoro, 2019).

hegemónico de la modernidad implica colonialidad (Gómez & Mignolo, 2012).

En este momento retomo el concepto de estética no solo por pertenecer a ese campo del arte que me compete desde mis intereses personales, sino también por las propuestas que aparecen en el horizonte desde una decolonialidad de la estética. La grieta sigue abriendo caminos. Anteriormente mencioné que la decolonialidad le apuesta a un proceso de liberación de los dominios impuestos por la colonialidad, y la estética no es ajena a dichos dominios. Gómez y Mignolo (2012) proponen las estéticas decoloniales como “[...] una muestra de “operaciones con elementos simbólicos” que buscan, por un lado, desmontar el mito occidental del arte y de la estética (descolonizar el arte y la estética) para liberar las subjetividades que, o bien deben orientar sus haceres para satisfacer los criterios del arte y de la estética, o bien quedar fuera del juego por no haber cumplido con las reglas” (pág. 9).

La concepción occidental-moderna de la estética se erige sobre un subjetivismo que reafirma un antropocentrismo, le asigna a lo no-humano, nuevamente, la cualidad de objeto limitado al servicio del *hombre*. De esta



forma de pensamiento que sitúa al hombre en el centro de todo, y del cual he venido hablando en el presente texto, se deriva el postulado Kantiano, la tercera formulación del imperativo categórico, donde expone que el *hombre* no es un medio para un fin, sino un fin en sí mismo. Esta tesis ratifica el subjetivismo estético y posiciona al sujeto como el único ser pensante con la capacidad de silenciar los objetos o el resto de la existencia (Matelli, 2015). El subjetivismo, o mejor, el sujeto al que hace referencia Kant es en particular el sujeto moderno, europeo, occidental, validado como constructor de conocimiento. La crítica a la estética moderna que propongo es suscitada desde la crítica a ese subjetivismo que construye el antropocentrismo. En este sentido el filósofo estadounidense Graham Harman propone una ruptura desde el realismo especulativo, al plantear la sustitución del dualismo sujeto/objeto por la relación objeto real/objeto sensual. Es decir, no solo los objetos son objetos, incluso el sujeto es un objeto y las características o cualidades que el sujeto le atribuía a los objetos son en sí el objeto sensual. Lo que significa que al *eliminar* el sujeto, todas las cosas existentes se encuentran en la misma línea de entendimiento, nada es superior a lo otro, nada podría ejercer un dominio sobre lo otro, toda finalidad es una finalidad sin fin (Teodoro, 2019). En palabras de Matelli (2015), “[...] las cosas materiales, los objetos, tienen la capacidad de influir en nosotros y defi-

nirnos, al tiempo que los humanos pueden intervenir y redefinir el mundo de los objetos [...]” (pág. 69). Así como lo expuse al inicio del texto frente a la naturaleza, no solo nosotrxs humanos afectamos o incidimos en la naturaleza, ella nos afecta de diversas formas, incluso en la construcción de subjetividades. Cabe resaltar que la *objetualización* a la que hace referencia el realismo especulativo no se refiere a la cosificación o reificación de lo existente, y de la que en su momento la ciencia moderna hizo uso, a lo que se refiere el realismo especulativo es a la valoración de lo no-humano.

La crítica que hace el realismo especulativo a la estética Kantiana abre posibilidades a nuevas formas de entender el arte y permite una nueva práctica del mismo, práctica que planteo desde un régimen poético-especulativo de las artes, “[...] que recupera una filosofía de lo posible desde lo presente, [que], es necesari[o] para impulsar el cambio y nuevas perspectivas formales y culturales en la práctica artística y prevé una consideración distinta del aspecto material de la realidad y del mundo, [que abre], una cantidad ilimitada de formas y posibilidades de cambio, [y que], cree en la posibilidad de nuevas interacciones desde la perspectiva de un mundo que se conforma como una comunidad de humanos y no humanos [...]” (Matelli, 2015, pág. 69).



Es en estos postulados del régimen poético-especulativo en los que encuentro la manera de seguir abriendo la grieta, pues en ellos el mundo deja de pensarse en primera persona. Sin embargo, hay que tener presente que este realismo especulativo se construye desde lugares considerados hegemónicos: Europa y Estados Unidos, lugares que aún se piensan desde la construcción o deconstrucción del sujeto moderno. Por lo tanto para todo el mundo colonial, que aún hoy día está ubicado en los países no euroamericanos, y que más precisamente es mi lugar de enunciación, Latinoamérica, es necesario no solamente criticar ese subjetivismo sino liberar las subjetividades propias, las subjetividades construidas en este lugar, que no se corresponde con ese sujeto moderno, consideradas no hegemónicas, y que incluso han determinado y configurado una relación diferente con eso que entendemos como lo no-humano, una relación en términos de la simbiosis.

Mi propuesta es sujetarme de la crítica que hace el realismo especulativo al subjetivismo moderno, que entre otras es una crítica al antropocentrismo, y acompañarla desde un pensamiento decolonial que, primero impulsa la apuesta por construir lo propio, pues en la construcción de lo propio es donde nos

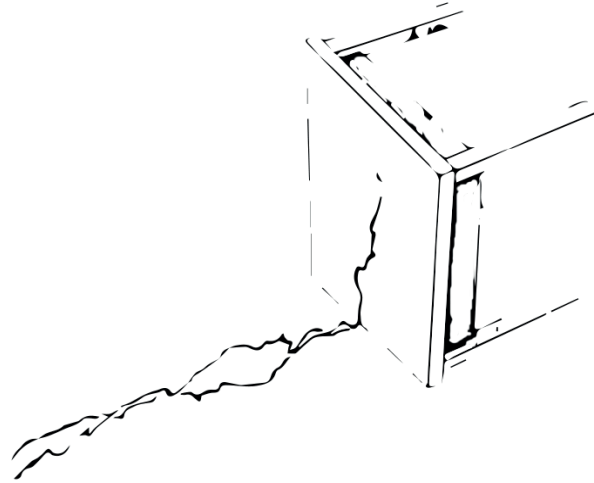
Inanimadx

desvinculamos del subjetivismo moderno, una invitación a especular cómo sería un mundo donde lo propio, lo no-humano tanto como lo humano, se integran en la construcción de nuevos mundos; y segundo impulsa las “[...] formas de hacer visibles, audibles y perceptibles tanto las luchas de resistencia al poder establecido como el compromiso y la aspiración de crear modos de sustitución de la hegemonía en cada una de las dimensiones de la modernidad y su cara oscura, la colonialidad” (Gómez & Mignolo, 2012, pág. 16).

Violeta Parra, cantautora chilena, escribió en su canción *Volver a los diecisiete* las siguientes palabras: “Lo que puede el sentimiento, no lo ha podido el saber, ni el más claro proceder, ni el más ancho pensamiento”. En sintonía con estas líneas y encaminada entonces desde el sentimiento, con el deseo un poco más claro y una esperanza especulativa frente a un mundo más equitativo, frente a unas relaciones horizontales y menos violentas con aquello que construimos como naturaleza, con los ojos en la mira de continuar agrietando las paredes de la caverna, me planto en la aspiración de la Plantropoesca, como la describe Natasha Myers. La Plantropoesca es, precisamente, la especulación de lo que podría pasar cuando lxs humanxs entendamos que no somos los únicos agentes exis-



tentes en la creación de mundos posibles, una especulación que se pregunta por eso que podría pasar cuando lxs humanxs aceptemos que lo no-humano tiene una agencia primordial en la creación de mundos habitables.



Anónimxs

Inanimadxs

Abro camino, entonces, a especulaciones, especulaciones sobre la vida, sobre esa vida misma que nunca se ha practicado pero que siempre pretendimos practicar en primera persona.

Especulaciones frente a la conjugación de espacios y tiempos indeterminados...

Frente a múltiples miradas, esas que se cruzan en esta dimensión, miradas que crean prófugos pensamientos de lo dicotómicamente tangible.

En el vaivén,

en ese ir y venir,

buscando de-venir encuentro movimientos arrítmicos que toman vida. Al son del viento se mueven las estructuras rígidas pero maleables que se traducen en flujos constantes de diálogos que se ven, pero no se oyen, en medio de esas estructuras rodeadas por cables, entre enredos que dejan espacios vacíos es por donde se tejen y transcriben conversaciones, ritmos y lenguajes no obsoletos.

Alrededor de esta peculiar escena, a veces inapreciable para unxs, se sienten, energías en diferentes frecuencias que narran y describen, evidencian la existencia de algo otro, de múltiples formas de

*



ser, multiplicidades escondidas y atrapadas en interconexiones e interacciones de muchxs más, de vidas inanimadas en su menor esplendor, de vidas animadas que pasan, pero no preguntan, que violentan sin arrepentimientos, de pequeños submundos caóticos que buscan confort en una generalizada realidad.

En las acciones tanto como en los pensamientos se establecen heteronormatividades que cohíben cursos naturales, reales y existentes, aunque invisibles para ellxs, los de allá, lxs animadxs anónimxs que pasean pisan se untan se limpian pero además se enojan se retuercen se pelean y se destruyen... nos destruyen. Como si las razones fuesen lo suficientemente creíbles y necesarias, las cifras exactas o los números reales.

Vienen. Durante años han venido construyendo, ellxs, los también inanimadxs anónimxs, redes volátiles y multiescalares que nadie nunca asumió ni entendió, redes sostenibles y habitables entre mundos que aunque paralelos encuentran un punto de convergencia, la necesidad. Entre líneas circulares o en repetición del infinito funcionan, ciclos de luz y sombra enuncian diferentes complejidades incluyendo la vida como la esfera de la conectividad.

Anónimxs

Inanimadx

Sin embargo la vida es limitada y orientada en una sola red inhi-
bida de las otras, una red frágil en sus formas pero que en la tem-
poralidad se adapta y fortalece, en una corriente cíclica se olvida de
pasado o futuro, solo encuentra unidades no cuantificables con las que
rompe toda binariedad entre lo duro y lo objetualmente transformado,
en medio de superficies planas, escombros regados al azar como piezas
de rompecabezas que cuentan más de una historia, más de una realidad.

En pequeñas escalas las otras vidas tienen lugar, imperceptibles acon-
tecimientos que la lógica misma no puede explicar, lenguajes no verbales,
abundantes sinestesias que solo las fibras pueden percibir, fibras en ex-
pansión bajo condiciones inestables que no por eso detienen la vida. Ac-
ciones simples que demuestran otros signos vitales no materializados
en pantallas lumínicas, abrir y cerrar en sintonía con amaneceres y
anoheceres.

Bienvenidxs, es en este lugar donde me encuentro, un lugar poco vi-
sible pero bastante alterado, un lugar donde transito entre líneas para-
lelas y perpendiculares, entre ángulos rectos y puntiagudos, pero tam-
bién entre las formas más diversas y hasta asimétricas que alguien alguna
vez pudo ver, entre curvaturas senoidales que varían en virtud de quien



las acompañe, un lugar que pretende trenzar observaciones, sensaciones y la especulación de aquellos inanimadxs anónimxs de los que me sujeto para entablar diálogos que me acerquen a la reflexión de un proceso que empieza a emerger *después de haber vivido un año bajo la tierra*.

Es en este camino donde se empiezan a abrir las ventanas, en pocas palabras se empieza a despertar. En realidad se empiezan a vivir aquellos despertares inusuales que cada vez se vuelven más usuales. Despertar y salir de la cama es solo el principio. Salir y mantener los ojos cerrados parece un desafío, caminar, tocar y sentir, tocar de nuevo. Como si fuera poco andar con los ojos cerrados se me suma otro desafío: ¿qué es lo que estoy tocando?. La superficie entre mis manos es fría y templada a la vez, lisa y áspera, dura y frágil, con sólo el tacto no logro identificar qué es lo que estoy palpando, los sonidos y olores que produce el objeto que está entre mis manos me son familiares, pero nunca los sentí ni los olí dentro de casa. Permanecer con los ojos cerrados hace que mis pensamientos queden suspendidos en una realidad paralela. El objeto se hace cada vez más difuso. Aquello que tengo entre mis manos se debate entre ser el tronco de un árbol, la mesa de un estudio, una bolsa llena de papeles arrugados, una puerta o el techo de mi casa. El objeto se presenta

Inanimadx

de múltiples formas, multiplicidad que me despierta una serie de dudas acerca de su materialidad, funcionalidad, su realidad y finalidad. Empiezan entonces a surgir algunas preguntas en mi cabeza, preguntas como... si el objeto fuese el tronco de un árbol por qué es liso y delgado, si fuese la mesa de un estudio ¿por qué logra ser tan frágil y maleable como el papel?.

Intentar dar respuesta a estos cuestionamientos desde la racionalidad estética del objeto no ha sido posible, es por esto que mi propuesta plástica busca cuestionar, quizás desde la *irracionalidad*, algunos objetos que hacen parte de nuestra cotidianidad y, más específicamente, aquellos objetos que han sido elaborados a partir de materias primas que extraemos de la naturaleza, pues como dije anteriormente estos objetos develan la relación histórica de cosificación que hemos construido con lo natural. La intención es cuestionar, acudiendo al régimen poético-especulativo, la estética de dichos objetos con el fin de liberarlos de la carga que el autodenominadx humanx pudo imponer sobre ellos. Elaboro mi propuesta a partir de la disposición de objetos encontrados en mi entorno más cercano. La disposición entre dichos objetos abre un diálogo no solo entre ellos, sino también un diálogo en el entorno en donde se encuentran dispuestos, pues, si bien el lugar afecta la comprensión de los objetos, al



mismo tiempo los objetos intervienen el espacio y crean nuevas situaciones que sólo podrían ser posibles dada su presencia y existencia en el espacio.

Teniendo como base lo anterior permíteme preguntarte...

¿Qué piensa tú cuando ves una mesa?, ¿ves un árbol? O ¿ves una superficie plana que actúa como soporte para realizar actividades diarias, desde comer hasta estudiar y trabajar en ella?, ¿y qué pensarías si vas caminando en el parque y te encuentras una mesa con un nido sobre ella?, te pregunto de nuevo ¿ves un árbol? Y si no ves el árbol... ¿qué estás viendo entonces?

La intención no es encontrar respuestas, y menos desde una racionalidad humana, a estos cuestionamientos, la intención más directa es invitarlx a usted, queridx lector/a, a que nos acerquemos a construir una nueva especulación de lo que podría llegar a ser eso, el objeto construido desde el plano de las ideas, sin abandonar nunca sus propiedades físicas. Para esto lx invitx a imaginar aquello que podría estar viendo cuando camina por el parque. Le propongo entonces que trabajemos con la imaginación.

Imagine usted un escritorio de madera color marrón, con dos cajones ubicados uno al lado del otro. Imagine dicho escritorio en diferentes contextos ¿qué podría estar pasando con este? Piense en lo que puede pasar

Inanimadxs

con un escritorio que se encuentra en el basurero más cercano a su casa, ¿qué función está cumpliendo ese escritorio? Piense en las posibilidades que puede llegar a ser después de haberlo dejado tirado en ese lugar, por ejemplo, si lo desarmaran, quizás la madera que saquen de él sería utilizada para hacer una hoguera, o quizás un perro callejero en un día de fuerte lluvia lo use como escampadero. Piense, le insisto, en la posibilidad que tienen otros agentes, no visibles para el ojo humanx, de crear vida o nuevos mundos habitables sobre ese escritorio. Entonces ¿en realidad ese escritorio dejó de ser funcional? o simplemente se desviste de sus atuendo más formales para darle paso a la especulación de sus formas y características más sensuales. Precisamente es la especulación la que empieza a abrir paso a las diferentes realidades relativas a las que puede acceder la mesa, liberándose del poder de la palabra para construir nuevas visiones.

Ya que activó su imaginación le propongo que vuelva al escenario en donde está caminando por el parque, después de andar un tiempo usted se topa con una mesa que tiene un nido de paja sobre ella, un pequeño gesto que abre cuestionamientos frente al objeto, que en este caso es la mesa de madera. Observe el nido, ¿qué podría estar resaltando de la mesa?, ¿cree usted que la mesa se comporta como árbol? Si no es así vamos por buen camino. La



presencia de ambos objetos en el parque abre un espacio de diálogo e interpretaciones para quienes se encuentren en relación con la mesa. Una de estas interpretaciones gira en torno a sentir la mesa, que aunque sea un agente extraño, empieza a ser parte del lugar. Las sensaciones que genera la mesa podrían ser las mismas que alguien experimente frente a un árbol en medio de un parque. Nosotrxs vemos el árbol y no alcanzamos a imaginar todas las cosas que pueden estar pasando en ese instante, puede que el árbol esté creciendo, o que una araña esté construyendo su telaraña, que un pájaro esté anidando o que el musgo se esté expandiendo... lo mismo ocurre con la mesa, lo que alcanzan a ver nuestros ojos no es ni la mínima parte de lo que está aconteciendo en ese instante de tiempo. Así mismo ocurre con los registros de las grabaciones, se puede observar una imagen estática que a simple vista parece estar detenida en el tiempo, pero los sonidos que se escuchan alrededor crean la sensación de que están pasando muchas cosas; no solo el canto de las pájaros, sino también el ruido de personas caminando, los carros o incluso los agentes no-humanos que se acercan a la mesa con una curiosidad silenciosa. Parece que la mesa quedara encerrada en sus formas sin tener que responder a tareas asignadas por alguien más. La mesa se convierte en un objeto sin finalidad, tal como lo plantearía el realismo especulativo.

Inanimadxs

Para finalizar y a modo de conclusión me gustaría recalcar que el presente trabajo es la muestra de un proceso que se ha venido desarrollando desde hace aproximadamente ocho meses. Un proceso en el que he transitado por algunos conceptos con los cuales estaba poco familiarizada, pero que me ayudaron en la construcción de este texto y me acercaron a la exploración plástica. Durante este proceso, que aún no termina, que asumo como un proyecto que está en construcción y que, además, considero ha ido paso a paso, he cuestionado matrices de poder, dominación y subordinación, que se ejercen sobre lo que entendemos como naturaleza, matrices que se traducen en estructuras que construyen imaginarios sobre lo que debería ser el desarrollo, discursos que se han normalizado y legitimado a lo largo de la historia a través de medios masivos de comunicación, de la academia, la religión... me he confrontado con fuertes estructuras de pensamiento que maquinaban en mi cabeza y que hoy entiendo y asumo desde otros lugares, lugares de conocimiento y saber, que no olvidan la importancia que para mí y para mis ancestros ha significado la naturaleza en su vasta complejidad. A través de mi propuesta plástica, que en estos momentos depende de los acontecimiento que puedan ocurrir en un tiempo indeter-

*



minado, de los tiempos de la naturaleza, que no son los tiempos en los que se ha organizado la vida humana, y de las interacciones que se puedan hacer visibles entre el objeto y el ambiente que lo rodea, busco cuestionar estas matrices de poder ante la indignación que me generan, porque limitan y violentan las múltiples formas de ser, estar, habitar y ver el mundo.

Anónimxs

Referencias consultadas:

°Alban A, A., & Rosero R, J. (2016). Colonialidad de la naturaleza:¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas 45*, 27-41.

°Budds, J. (2010). Las relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos. En H. Vélez Galeano, J. Budds, R. Rafael Colmenares, T. Perreault, H. Correa, E. Isch L., & L. Guerrero, *Justicia hídrica* (págs. 32-44). Cali: Censat agua viva- Amigos de la tierra Colombia.

°Castro Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del cauca.

°Fornet-Betancourt, R. (2016). Del conocimiento teórico contemplativo al saber dominador y destructor. Notas para un diálogo intercultural sobre el cambio del ideal del conocimiento (o paradigma) al interior de la cultura europea. *Coloquio Internacional de Saberes múltiples y Ciencias Sociales y Políticas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. En proceso de publicación.

°Gómez, P. P., & Mignolo, W. (2012). *Estéticas decoloniales*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



°Grande, H. (2 de Marzo de 2015). *La grieta*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2019, de La grieta: <http://lagrietaonline.com/el-concepto-de-grieta-en-sans-soleil-de-marker/#ref3>

°Haraway, D. (1992). *La promesa de los monstruos: una política regenerativa para los inadaptados/ables otros*. Madrid: Holobionte ediciones.

°Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco con el Chthuluceno*. . Bilbao: Consonni.

°Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez, *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

°Matelli, F. (2015). Lo cotidiano en las prácticas artísticas contemporáneas: hacia el régimen poético-especulativo. *Artnodes*, 65-75.

°Teodoro, M. (2019). Ontología estética, estética ontológica: un replanteamiento del arte y lo bello desde el realismo especulativo. *Valencia.*, 183-205.

